

MANIFIESTO para una *escuela* abierta al cambio



Todo el que aprende, todo el que enseña, todo el que cría, todo el que provee, todo el que inspira y es inspirado, todo el que crece, todo el que descubre, limpia, escribe, cocina y lee...

todas y todos...

...tenemos hueco en esta escuela; y exigimos que este hueco nos pertenezca y a la vez lo cuidemos para otros.

Tenemos voz y exigimos usarla, también para equivocarnos y disculparnos.

Queremos que exista un momento y un lugar para todos, hasta para el que hoy no quiere ser encontrado.

Todo lo que guardamos, dentro se mezcla, no hay forma de separar las voces, filtrar las vivencias, diferenciar las acciones.

Queremos que las ventanas estén abiertas, porque la calle tiene que entrar.

Tenemos una escuela y sus puertas sirven para entrar y salir, no para impedir el paso o guardarnos.

Necesitamos que los profesores sean como uno; no importa lo que sepa o quiera hacer, importa lo que un profesor sepa o quiera aportar.

Importa que sea consciente de que, para bien o para mal, no navega solo. En nuestra escuela esto no es posible.

Tampoco importa nadie por lo que sabe, importa por lo que aprende y por las manos que estrecha.

Queremos celebrar que estamos juntos, que no está todo escrito, ni todo dicho; que, si hubiera que hacer algo nuevo dentro de esta escuela, tendríamos que hablar y escucharnos mucho.

Necesitamos saber para qué existe nuestra escuela y para qué existo yo en ella.

No queremos la escuela para ver cómo es la vida. Venimos y aquí sucede la vida.

Necesitamos una escuela que está compuesta por personas que se sienten imperfectas, pero que conservan su vocación de alimentarse y alimentar lo que les rodea.

*En nuestra escuela
todo mancha, suena y resuena.*